



YO DIVINO, CRISTO INTERNO

Se emplean expresiones como Yo Divino o Cristo Interno, para referirse a la parte más pura del Ser y como si esta parte estuviera capacitada para expresarse y ser, al margen del Ser Espiritual. Cuando se dice “que el Yo Divino hable en ti” o bien, “deja que se exprese el Cristo Interno”, es como si “alguien fuera en ti” o de tu voluntad, tuviera la posibilidad de manifestarse independientemente de lo que tú eres.

La Ley de Evolución y Progreso, que conduce al Ser Espiritual por todo su largo camino evolutivo, sitúa al Ser Espiritual en un determinado nivel evolutivo cuando la frecuencia vibratoria de sus energías tienen el grado vibratorio de dicho nivel. Ello quiere decir que el Ser Espiritual está expresando su techo vibratorio actual, que es el tono de pureza máximo que en estos momentos puede dar al movilizar toda su capacidad. No puede dar ni expresar tonos más elevados. **Lo Divino y lo Crístico**, como imágenes conceptuales de perfección, **no tienen posibilidad de ser expresadas por el Ser Espiritual en estos momentos.**

Sin embargo, **deberemos entender que lo Divino, lo Crístico, lo Absoluto, lo Perfecto, se encuentra en las características Presencia Divina y Esencia Divina de la energía de toda partícula**, como vimos al analizar el concepto Energía, pero que **están en potencia para ser activadas y desarrolladas** en armonía con la frecuencia vibratoria del nivel evolutivo en que se encuentre el Ser Espiritual.

*Presentara confusión de concepto si utilizamos el Yo Divino o el Cristo Interno, cuando estemos refiriéndonos a la manifestación mas correcta del Ser. Esta manifestación deberemos verla y conceptuarla como **“el grado de luz del Ser Espiritual”**, porque este término nos habla del nivel del propio Ser y no como algo al margen de él.*



Centro de Estudios de Ciencias Universales

C/ Sant Pere Màrtir, 35, baixos. 08012 Barcelona. España Tfno: +34 932374772
e-mail: cecu.barcelona@gmail.com página web: www.cecu.eu

Después de conocer a que debemos llamar Ser Espiritual, de saber cuál es su destino y cómo debe ser su actuación correcta, comprenderemos mejor la recomendación de Jesús cuando nos dijo:

“NO OLVIDÉIS QUE LA FINALIDAD ES EL PADRE Y QUE TODO LO QUE HACIA ÉL NO LLEVE, DE LA VERDAD SE ALEJA”. (Frase 478 del Compendio)